

divino hicieron tan heróicas y magnificas obras, y padecieron tormentos y martirios tan crueles, como la Iglesia santa conoce. Y si en los Santos sucede esto con ser puros hombres y sujetos á culpas y imperfecciones que retardan el mérito, considera con toda la alteza que pudieres cuál será la alteza de mi Hijo santísimo, y sentirás cuán limitada es la capacidad humana, y mas en la vida mortal, para comprehender dignamente este misterio, y para hacer concepto proporcionado de tan inmensa grandeza. La alma santísima de mi Señor estaba unida substancialmente á la divinidad en su divina persona, y por la union hipostática era consiguiente que se le comunicase el océano infinito de la misma divinidad, beatificándola como á quien tenia comunicado su mismo ser de Dios por inefable modo. Y aunque no mereció esta gloria (porque se le dió desde el instante de su concepcion en mi vientre, consiguiente á la union hipostática), pero las obras que hizo despues en treinta y tres años, naciendo en pobreza, viviendo con trabajos, amando como viador, trabajando en todas las virtudes, predicando, enseñando, padeciendo, mereciendo, redimiendo á todo el linaje humano, fundando la Iglesia y cuanto la fe católica enseña; estas obras merecieron la gloria del cuerpo purísimo de mi Hijo, y esta corresponde á la del alma, y todo es inefable y de inmensa grandeza, reservado para manifestarse en la vida eterna. Y en correspondencia de mi Hijo y Señor hizo conmigo magnificas obras el brazo poderoso del Altísimo en el ser de pura criatura, con que olvidé luego los trabajos y dolores de la pasion. Y lo mismo sucedió á los Padres de el limbo y á los demás Santos, cuando reciben el premio. Olvidé la amargura y el trabajo que yo padecí; porque el sumo gozo desterró la pena, pero nunca perdí la vista de lo que mi Hijo padeció por el linaje humano.

CAPÍTULO XXVII.

Algunas apariciones de Cristo nuestro Salvador resucitado á las Marías y á los Apóstoles; la noticia que todos daban á la Reina, y la prudencia con que los oía.

Acompañaban á Cristo los santos Padres en las apariciones, aunque no se manifestaban. — Cuando Cristo no se aparecía á otros siempre estaba con su Madre en el cenáculo. — Por qué se apareció primero á las mujeres. — Visita de las santas mujeres al sepulcro con intento de adorar y unguir el cuerpo de Jesús. — Ignoraban que se habian puesto guardas. — Anticipóse el sol aquel dia tres horas. — Concordia de los Evangelistas. — Forma

del santo sepulcro y monumento. — Terremoto y abertura del sepulcro. — Terror y desmayo de las guardas. — Llegada de las mujeres al sepulcro, vision del Ángel, y palabras que les dijo. — Vieron el sepulcro vacío. — Vieron luego otros dos Angeles, y lo que les dijeron. — Vuelta de las santas mujeres á dar cuenta á los discípulos. — Cuando volvieron las guardas del desmayo, y la cuenta que dieron á los judíos del suceso. — Concilio que juntaron, y su resolucion. — Partida de san Pedro y san Juan para el sepulcro, y lo que en él vieron. — Perseverancia de la Magdalena en reconocer el sepulcro. — Apareciósele Cristo sin que le conociese. — Afectos de la Magdalena cuando le conoció. — Aparicion de Cristo á las santas mujeres cuando volvan del sepulcro. — Admirable prudencia con que la Madre de Dios oyó á las santas mujeres, y las confortó en la fe. — Cuando fue el aparecimiento de Cristo á san Pedro. — Aparecimiento á los dos discípulos que iban á Emaús. — El uno de ellos era san Lucas. — Plática que llevaban entre sí. — Pláticas que tuvo con ellos Cristo en hábito de peregrino. — Escrituras que les declaró. — Manifiéstaseles. — Relacion que hicieron los dos discípulos á los Apóstoles deste aparecimiento. — Dudó entonces santo Tomás, y por eso se ausentó. — Aparecióse Cristo á los demás. — Turbacion de los Apóstoles en este aparecimiento. — Medios con que el Señor les certificó de la verdad de su resurreccion. — Potestad que entonces les dió. — Vuelve santo Tomás y le refieren los demás lo que les habia sucedido. — Su incredulidad. — Aparecimiento de Cristo estando santo Tomás presente. — Reduccion del Apóstol. — Daban cuenta los Apóstoles destes aparecimientos á María. — Ignoraban entonces los Apóstoles la ciencia que de todo tenia la Madre de Dios. — Culpaban con enojo algunos en presencia de la Virgen á Tomás por su incredulidad. — Cómo los aquietó María. — Oró por Tomás en su incredulidad. — Corrigió á los que contra él se indignaron. — Aparecimiento de Cristo en el mar de Tiberias. — Malagro de la pesca. — Conocieron al Señor san Juan y san Pedro. — Convite que el Señor les hizo. — Exámen del amor de san Pedro. — Hízole única y universal cabeza de la Iglesia. — Profecía de la muerte de san Pedro. — Pregunta de san Pedro por san Juan. — Noticia que de todos estos sucesos tenia María. — Perseveró María en su recogimiento los cuarenta dias despues de la resurreccion. — Por qué el Señor en estas apariciones no se daba á conocer á la primera vista. — Las culpas pequeñas de las almas escogidas para el trato familiar de Dios pesan mucho para retraer sus favores. — Como las dispone el Señor para manifestárseles. — Por qué se ausenta cuando comienzan á gozar sus favores. — Reprehension de les temores de la discípula. — Premios con que favorece en esta vida el Señor á los que con amor le buscan y meditan en su pasion y muerte. — Ninguna obra buena hecha con recta intencion se queda sin gran premio de contado. — Como saca el Señor bienes de los males.

1477. Despues que nuestro Salvador Jesús resucitado y glorioso visitó y llenó de gloria á su Madre santísima, determinó su Majestad como amoroso padre y pastor congregar las ovejas de su rebaño, que el escándalo de su pasion habia turbado y derramado. Acompañábanle siempre los santos Padres, y todos los que sacó del lim-

bo y purgatorio, aunque no se manifestaban en las apariciones; porque sola nuestra gran Reina los vió, conoció y habló á todos en el tiempo que pasó hasta la ascension de su Hijo santísimo. Y cuando no se aparecía á otros, siempre asistía con la amantísima Madre en el cenáculo, de donde no salió la divina Señora aquellos cuarenta días continuos. Allí gozaba de la vista del Redentor del mundo, y del coro de los Profetas y Santos con quienes el mismo Rey y Reina estaban acompañados. Y para manifestarse á los Apóstoles comenzó por las mujeres, no por mas flacas, sino por mas fuertes en la fe y confianza de su resurreccion; que por esto merecieron ser las primeras en el favor de verle resucitado.

1478. Hizo memoria el evangelista san Marcos ¹ del cuidado con que María Magdalena y María Josef advirtieron dónde quedaba puesto el cuerpo difunto de Jesús en el sepulcro. Con esta prevenicion el sábado por la tarde con otras mujeres santas salieron de la casa del cenáculo á la ciudad, y compraron nuevos unguentos aromáticos, para madrugar el dia siguiente y volver al sepulcro á visitar y adorar el sagrado cuerpo de su Maestro, con ocasion de ungrle de nuevo. El domingo por la mañana, antes de amanecer, madrugaron para ejecutar su piadoso afecto, ignorando que el sepulcro estaba sellado y con guardas, por orden de Pilatos ²; y en el camino dificultaban solamente quién les volveria la gran lápida con que ellas habian advertido quedaba cerrado el monumento; pero el amor les daba esfuerzo para vencer esta dificultad, sin saber cómo. Cuando salieron de la casa del cenáculo era de noche, y cuando llegaron al sepulcro habia ya amanecido y nacido el sol; porque aquel dia se anticipó las tres horas que se oscureció en la muerte de nuestro Salvador. Con este milagro se concuerdan los evangelistas san Marcos ³ y san Juan ⁴, que el uno dice vinieron las Marias salido el sol, y el otro que habia tinieblas; porque todo es verdad, que salieron muy de mañana y antes de amanecer; y con la priesa y diligencia del sol las alcanzó cuando llegaban, aunque no se detuvieron en el camino. Era el monumento una pequeña bóveda como cueva, cuya puerta cerraba una grande losa, y dentro tenia á un lado el sepulcro algo levantado del suelo, y en él estuvo el cuerpo de nuestro Salvador.

1479. Poco antes que llegasen las Marias á reconocer la dificultad que iban confiriendo de mover la lápida, fue hecho un gran

¹ Marc. xv, 47. — ² Matth. xxvii, 63. — ³ Marc. xvi, 2.

⁴ Joan. xx, 1.

temblor ó terremoto muy espantoso; y al mismo tiempo un Ángel del Señor abrió el sepulcro, y arrojó la losa ¹ que le cubria y cerraba la puerta. Las guardas del monumento con este grande estrépito y movimiento de la piedra cayeron en tierra, desmayados del temor que les causó, dejándolos como difuntos ², aunque ni vieron al Señor, ni entonces estaba allí su cuerpo; porque ya habia resucitado y salido del monumento antes que el Ángel quitase la piedra. Las Marias, aunque sintieron algun temor, se animaron; y confortándolas el mismo Dios, llegaron y entraron al monumento, y cerca de la puerta vieron al Ángel que revolvió la piedra, sentado sobre ella ³, y su rostro refulgente, los vestidos como la nieve ⁴, que les habló, y dijo: *No temáis, que sé como buscais á Jesús Nazareno. No está aquí, que ya ha resucitado. Entrad, y veréis el lugar donde le pusieron.* Entraron las Marias, y viendo el sepulcro vacío, recibieron gran tristeza; porque aun estaban mas atentas á su afecto de verle que á la fe del Ángel. Luego vieron otros dos asentados á los dos lados del sepulcro, que les dijeron ⁵: *¿Para qué buscais entre los muertos el que ya está vivo y resucitado? Acordaos que él mismo os dijo en Galilea, que habia de resucitar el dia tercero. Id luego, y dad noticia á los discipulos y á Pedro que vayan á Galilea, donde le verán* ⁶.

1480. Con esta advertencia de los Ángeles se acordaron las Marias de lo que su divino Maestro habia dicho. Y seguras de su resurreccion, se volvieron del sepulcro con gran priesa, y dieron cuenta á los once discipulos y á otros de los que seguian al Señor, muchos de los cuales juzgaron por delirio lo que decian las Marias ⁷. Tan turbados estaban en la fe y tan olvidados de las palabras de su Maestro y Redentor. En el interin que las Marias llenas de gozo y pavor contaban á los Apóstoles lo que habian visto, revivieron las guardas del sepulcro y volvieron en sus sentidos. Y como le vieron abierto y sin cuerpo difunto, fueron á dar cuenta del suceso á los príncipes de los sacerdotes ⁸. Halláronse confusos, y juntaron concilio para determinar lo que podrian hacer para desmentir la maravilla tan patente que no se podia ocultar. Y acordaron ofrecer á las guardas mucho dinero, con que sobornados dijesen como estando ellos durmiendo habian venido los discipulos de Jesús, y habian hurtado su cuerpo del sepulcro. Y asegurándoles los sacerdotes á

¹ Matth. xxviii, 2. — ² Ibid. 4. — ³ Marc. xvi, 5.

⁴ Matth. xxviii, 3. — ⁵ Luc. xxiv, 4, 5. — ⁶ Marc. xvi, 7.

⁷ Luc. xxiv, 11. — ⁸ Matth. xxviii, 11, 12, 13, 14.

las guardas, que los sacarian á paz y á salvo de esta mentira, la publicaron entre los judíos; y muchos de ellos fueron tan estultos, que le dieron crédito; y algunos mas obstinados y ciegos se le dan hasta ahora, creyendo el testimonio de los que confesaron se dormían, cuando dicen que vieron el hurto.

1481. Los discípulos y Apóstoles, aunque tuvieron por desvario lo que decían las Marías, con todo eso san Pedro y san Juan, deseando certificarse por sus ojos, partieron á toda priesa al monumento ¹, y tras ellos volvieron las Marías. Llegó san Juan el primero, y sin entrar en el monumento, vió desde la puerta los sudarios apartados del sepulcro ², y aguardó á que llegase san Pedro, el cual entró primero y tras dél san Juan ³, y vieron lo mismo, y que el sagrado cuerpo no estaba en el sepulcro. Y san Juan dice que creyó entonces y se aseguró de lo que habia comenzado á creer, cuando vió mudada á la Reina del cielo, como dije en el capítulo pasado ⁴. Los dos Apóstoles se volvieron á dar cuenta á los demás de lo que admirados habian visto en el sepulcro. Las Marías se quedaron en él á la parte de afuera, confiriendo con admiracion todo lo que sucedia. Y la Magdalena con mayor fervor y lágrimas volvió á entrar otra vez á reconocer el sepulcro. Y aunque los Apóstoles no vieron á los Ángeles, viólos la Magdalena, y ellos la preguntaron ⁵: *Mujer, ¿por qué lloras?* Respondió María: *Porque me han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.* Con esta respuesta salió fuera al huerto donde estaba el sepulcro, y luego topó con el Señor, aunque no le conoció, antes le juzgó por hortelano. Y su Majestad la preguntó tambien ⁶: *Mujer, ¿por qué lloras? ¿Á quién buscás?* La Magdalena, no conociendo á Cristo nuestro Señor, le respondió como si fuera hortelano de aquel huerto, y sin mas acuerdo, vencida del amor, le dijo ⁷: *Señor, si vos le habeis tomado, decidme dónde le teneis, que yo le volveré y le traeré.* Entonces replicó el amantísimo Maestro, y la dijo ⁸: *María.* Y con haberla nombrado, se dejó conocer por la voz.

1482. Cuando la Magdalena conoció que era Jesús, se enardeció toda en amor y gozo, y respondió y dijo ⁹: *Maestro mio;* y arrojándose á sus piés, fué á quererlos tocar y besar, como acostumbrada á este favor. Pero el Señor la previno, y dijo ¹⁰: *No me toques, porque no he subido á mi Padre, á donde estoy de camino; vuel-*

¹ Joan. xx, 3. — ² Ibid. 5. — ³ Ibid. 8. — ⁴ Supr. n. 1469.

⁵ Joan. xx, 13. — ⁶ Ibid. 15. — ⁷ Ibid. — ⁸ Ibid. 16.

⁹ Ibid. — ¹⁰ Ibid. 17.

ve, y díles á mis hermanos los Apóstoles como estoy de paso para mi Padre y suyo. Partió luego la Magdalena, llena de consolacion y júbilo, y á pequeña distancia alcanzó á las otras Marías. Y acabándolas de referir lo que á ella le habia sucedido, y como habia visto á Jesús resucitado; estando admiradas, llorosas y cariñosas de alegría, se les apareció estando juntas, y las dijo ¹: *Dios os salve.* Y conociéndole todas, dice el evangelista san Mateo que adoraron sus sagrados piés, y el Señor las mandó otra vez que fuesen á los Apóstoles, y les dijese lo que habian visto, y que se fuesen ellos á Galilea, donde le verian resucitado ². Desapareció el Señor; y las Marías apresurando el paso volvieron al cenáculo, y contaron á los Apóstoles todo cuanto les habia sucedido, y siempre estaban tardos en darlas crédito ³. Luego entraron las Marías á dar noticia de lo que pasaba á la Reina del cielo. Y como si lo ignorara las oyó con admirable caricia y prudencia, aunque todo lo sabia por la vision intelectual con que lo conocia. Y como iba conociendo y tomando ocasion de lo que las Marías la contaron, las confirmó en la fe de los misterios y altos sacramentos de la Encarnacion y Redencion, y de las divinas Escrituras que de ellos trataban. Pero no las dijo lo que á la divina Reina le habia sucedido, aunque fue la maestra de estas fieles y devotas discípulas, como el Señor de los Apóstoles, para restituirlos á la fe.

1483. No refieren los Evangelistas cuándo apareció el Señor á san Pedro ⁴, aunque lo supone san Lucas. Pero fue despues de las Marías, y mas ocultamente á solas, como á cabeza de la Iglesia antes que á todos juntos y que á otro alguno de los Apóstoles; y fue aquel mismo dia, despues que las Marías le dieron noticia de haberle visto. Luego sucedió el aparecimiento que refieren, y que largamente cuenta san Lucas ⁵, de los dos discípulos que aquella tarde iban de Jerusalem al castillo de Emaús, que estaba sesenta estadios de la ciudad, y hacian cuatro millas de Palestina y casi dos leguas de España. El uno de los dos se llamaba Cleofás y el otro era el mismo san Lucas; y sucedió en esta manera: Salieron de Jerusalem los dos discípulos, despues que oyeron lo que las Marías contaron; y en el camino continuaron la plática de los sucesos de la pasion y santidad de su Maestro, y la crueldad de los judíos. Admirábanse de que el Todopoderoso hubiese permitido que padeciese tales oprobrios y tormentos un hombre santo y tan inocente.

¹ Matth. xxviii, 9. — ² Ibid. 10. — ³ Luc. xxiv, 11. — ⁴ Ibid. 34.

⁵ Ibid. 13.

El uno decía: ¿Cuándo se vió tal suavidad y dulzura? El otro repetía: ¿Quién jamás oyó ni vió tal paciencia, sin querellarse, ni mudar el semblante tan apacible y de majestad? Su doctrina era santa, su vida inculpable, sus palabras de salud eterna, sus obras en beneficio de todos; pues ¿qué vieron en él los sacerdotes, para cobrarle tanto aborrecimiento? Respondía el otro: Verdaderamente fue admirable en todo; y nadie puede negar que era gran profeta: hizo muchos milagros, alumbró ciegos, sanó enfermos, resucitó muertos, y á todos hizo admirables beneficios; pero dijo que resucitaria al tercero día de su muerte, que es hoy, y no lo vemos cumplido. Replicó el otro: También dijo que le habian de crucificar ¹, y se ha cumplido como lo dijo.

1484. En medio de estas y otras pláticas se les apareció Jesús en hábito de peregrino, como que los alcanzaba en el camino, y les dijo (después de saludarlos ²): *¿De qué habláis, que me parece os veo entristecidos?* Respondió Cleofás: ¿Tú solo eres peregrino en Jerusalem, que no sabes lo que ha sucedido estos días en la ciudad? Dijo el Señor: *Pues ¿qué ha sucedido?* Replicó el discípulo: ¿No sabes lo que han hecho los príncipes y sacerdotes con Jesús Nazareno, varón santo y poderoso en palabras y obras, como le han condenado y crucificado? Nosotros teníamos esperanzas que había de redimir á Israel resucitando de los muertos, y se pasa ya el día tercero de su muerte, y no sabemos lo que ha hecho. Aunque unas mujeres de los nuestros nos han atemorizado, porque fueron muy de mañana al sepulcro, y no hallaron al cuerpo, y afirman que vieron unos Ángeles que las dijeron como ya había resucitado. Luego acudieron otros compañeros nuestros al sepulcro, y vieron ser verdad lo que las mujeres les contaron. Pero nosotros vamos á Emaús para esperar allí á ver en qué paran estas novedades. Respondióles el Señor: *Verdaderamente sois necios y tardos de corazón; pues no entendéis que convenia así, que padeciese Cristo todas esas penas y muerte tan afrentosa para entrar en su gloria.*

1485. Y prosiguiendo el divino Maestro, les declaró los misterios de su vida y muerte para la redención humana; comenzando de la figura del cordero, que mandó sacrificar y comer Moisés, rubricando los umbrales con su sangre ³; y lo que figuraba la muerte del sumo sacerdote Aaron ⁴, la muerte de Sansón ⁵ por los amores de su esposa Dálila, y muchos salmos de David ⁶, donde profetizó el

¹ Math. xx, 19. — ² Luc. xxiv, à v. 16. — ³ Exod. xii, 7.
⁴ Num. xx, 29. — ⁵ Judic. xvi, 30. — ⁶ Psalm. xxi, 17, 19; xv, 10.

concilio, la muerte, y division de las vestiduras, y que su cuerpo no vería la corrupción; lo que dijo la Sabiduría ¹, y mas claro Isaías ² y Jeremías ³ de su pasión; que parecería un leproso desfigurado, varón de dolores; que sería llevado como oveja al matadero, sin abrir su boca; y Zacarías ⁴, que le vió traspasado de muchas heridas; y otros lugares de los Profetas les dijo, que claramente dicen los misterios de su vida y muerte. Con la eficacia de este razonamiento fueron los discípulos poco á poco recibiendo el calor de la caridad y la luz de la fe que se les había eclipsado. Y cuando ya se acercaban al castillo de Emaús, el divino Maestro les dió á entender pasaba adelante en su jornada; pero ellos le rogaron con instancia se quedase con ellos, porque ya era tarde. Admitiólo el Señor, y convidado de los discípulos se reclinaron para cenar juntos, conforme la costumbre de los judíos. Tomó el Señor el pan, y como también solía, lo bendijo y partió, dándoles con el pan bendito el conocimiento infalible de que era su Redentor y Maestro.

1486. Conociéronle, porque les abrió los ojos del alma; y al punto que los dejó ilustrados se les desapareció de los del cuerpo, y no le vieron mas entonces. Pero quedaron admirados y llenos de gozo, confiriendo el fuego de caridad que sintieron en el camino, cuando les hablaba su Maestro y les declaraba las Escrituras. Y luego sin dilación se volvieron á Jerusalem ⁵ ya de noche. Entraron en la casa donde se habían retirado los demás Apóstoles por temor de los judíos, y los hallaron confiriendo las noticias que tenían de haber resucitado el Salvador, y como ya se había aparecido á san Pedro. Y á esto añadieron los dos discípulos todo cuanto en el camino les sucedió, y como ellos le habían conocido cuando les partió el pan en el castillo de Emaús. Estaba entonces presente santo Tomás, y aunque oyó á los dos discípulos, y que san Pedro confirmaba lo que decían, asegurando que también él había visto á su Maestro resucitado, con todo estuvo tardo y dudoso, sin dar crédito al testimonio de tres discípulos, fuera de las mujeres. Y con algun despecho (efecto de su incredulidad) se salió y se fué de la compañía de los demás. Y en pequeño espacio, después que Tomás se había despedido y cerradas las puertas, entró el Señor y apareció á los demás. Y estando en medio de todos les dijo ⁶: *Paz sea con vosotros: Yo soy, no queráis temer.*

1487. Con este repentino aparecimiento se turbaron los Apóstoles

¹ Sap. ii, 20. — ² Isai. lxx, 2. — ³ Jerem. xi, 19.
⁴ Zach. xiii, 6. — ⁵ Luc. xxiv, 33. — ⁶ Ibid. 36.